“Cultura y envejecimiento”.

Nombre: Catarí Neira Bruna.

Asignatura: Cultura, ética e interseccionalidad en un contexto global.

Fecha: 30 de noviembre del 2025.

Docente: Alexis Sossa.

Índice:

Introducción 3

2. Marco conceptual 4

2.1. Envejecimiento: un proceso multidimensional 4

2.2. Cultura como sistema simbólico en la construcción de la vejez 5

2.3. Dimensión ética del envejecimiento 5

3. Percepciones culturales del envejecimiento 6

3.1. Diferencias entre culturas colectivistas e individualistas 6

3.2. Evidencia comparada a nivel global 6

3.3. Factores culturales que influyen en la percepción del envejecimiento 7

4. El papel de las personas mayores en sus comunidades 7

4.1. Roles tradicionales y continuidad cultural 7

4.2. Transformaciones contemporáneas del rol social 7

4.3. Desafíos actuales: vulnerabilidad, estereotipos y exclusión 8

4.4. Intersectorialidad: salud, educación y comunidad 8

5. Ética, cultura e intersectorialidad en el envejecimiento 8

5.1. Dignidad, autonomía y justicia intergeneracional 9

5.2. Ética del cuidado y reciprocidad cultural 9

5.3. Intersectorialidad: articulación entre políticas públicas, familia, comunidad y salud 10

5.4. Implicancias éticas y culturales para el diseño de políticas 11

5.5. Hacia una ética intercultural del envejecimiento 12

6. Conclusiones..... 12

Referencias 15

Introducción

El envejecimiento es un fenómeno biológico, social y cultural cuya relevancia ha aumentado significativamente en las últimas décadas debido al acelerado incremento de la población mayor a nivel mundial. De acuerdo con el informe de Naciones Unidas *World Population Ageing 2020*, hacia el año 2050 una de cada seis personas en el mundo tendrá 65 años o más, configurando un escenario demográfico sin precedentes que

obliga a replantear cómo las sociedades comprenden, valoran e integran a las personas mayores (United Nations, 2020). Sin embargo, este proceso no puede ser entendido únicamente desde la óptica demográfica o sanitaria; por el contrario, constituye una construcción sociocultural que depende profundamente de los significados, valores y prácticas que cada comunidad asocia a la vejez. En este sentido, la cultura actúa como un marco interpretativo que determina si el envejecimiento es percibido como una etapa de sabiduría, prestigio y participación o, por el contrario, como un periodo de declive, dependencia y marginación (Löckenhoff et al., 2009).

La literatura antropológica y gerontológica ha demostrado que no existe un único modo de envejecer, sino múltiples envejecimientos posibles, modelados por las estructuras de parentesco, las creencias colectivas, los sistemas económicos, los marcos éticos y las instituciones sociales de cada cultura (Cohen, 1994; Estes, 2019). Por ejemplo, en varias culturas de Asia Oriental, influenciadas por el confucianismo y por sistemas familiares intergeneracionales, la vejez está asociada con el respeto filial, el liderazgo moral y la continuidad de la memoria cultural (Sung, 2001). En cambio, en sociedades occidentales industrializadas, donde predomina el individualismo y la productividad como valor central, las personas mayores suelen experimentar representaciones más ambivalentes, asociadas a la pérdida de autonomía o a su menor participación en el mercado laboral (North & Fiske, 2015). Estas diferencias demuestran que el envejecimiento es inseparable del contexto cultural en el que ocurre, y que las prácticas de cuidado, los imaginarios sociales y las políticas públicas son expresiones de valores éticos colectivos.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo analizar cómo las diferentes culturas perciben el envejecimiento y cuál es el papel que ocupan las personas mayores en sus comunidades, considerando además principios éticos y enfoques intersectoriales. Este análisis es especialmente relevante en un contexto donde las transformaciones

sociales —como la urbanización, la globalización, la tecnificación del cuidado y la transición epidemiológica— están modificando aceleradamente los roles tradicionalmente asignados a las personas mayores. A ello se suma la necesidad de comprender cómo la discriminación por edad (ageism), fenómeno ampliamente documentado por la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2021), se expresa de manera diferenciada en distintas sociedades, afectando el bienestar físico, emocional y social de las personas mayores.

Asimismo, este estudio se justifica por su importancia para el diseño de políticas públicas culturalmente pertinentes y éticamente fundamentadas. El envejecimiento no es únicamente un desafío sanitario, sino un asunto intersectorial que involucra educación, trabajo, familia, comunidad, vivienda y sistemas de seguridad social. La perspectiva cultural permite comprender por qué algunas políticas fracasan cuando no consideran los valores y prácticas de la comunidad, mientras que otras logran fortalecer la integración social y la participación activa de las personas mayores (Lloyd-Sherlock et al., 2018). Además, la ética del envejecimiento —centrada en la dignidad, la autonomía, la justicia y el respeto intergeneracional— constituye un marco indispensable para evitar prácticas discriminatorias y promover una valoración positiva de la vejez.

Por lo tanto, analizar el envejecimiento desde una perspectiva cultural, ética e intersectorial no solo enriquece la comprensión académica del fenómeno, sino que también contribuye a la formación profesional y al desarrollo de competencias para intervenir en contextos comunitarios diversos. Este enfoque permitirá abordar el envejecimiento de manera integral, reconociendo tanto su complejidad como su potencial para fortalecer la cohesión social y el desarrollo comunitario.

2. Marco conceptual

2.1. Envejecimiento: un proceso multidimensional

El envejecimiento se entiende hoy como un proceso biológico, psicológico y social cuya complejidad supera la visión tradicional centrada exclusivamente en el deterioro. Desde la gerontología contemporánea, se reconoce que en la vejez coexisten tanto pérdidas como ganancias, y que su significado depende del entorno cultural, económico y relacional en el que se desarrolla la vida de la persona (Baltes & Baltes, 1990). La perspectiva del "envejecimiento exitoso" propuesta por Rowe y Kahn (1997) enfatiza la importancia de mantener capacidad funcional, participación activa y bienestar subjetivo como dimensiones fundamentales para comprender la experiencia del envejecimiento.

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud define el envejecimiento activo como el proceso de optimizar oportunidades de salud, participación y seguridad para mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen (WHO, 2002). Esta definición incorpora factores sociales, culturales y políticos, destacando que la calidad de vida en la vejez no depende solo del estado físico, sino también de la inclusión comunitaria, el acceso a redes de apoyo y la percepción social de la persona mayor.

2.2. Cultura: sistema simbólico y marco interpretativo

La cultura es un conjunto de significados compartidos que guía las normas, prácticas y valores de una comunidad (Geertz, 1973). En relación con el envejecimiento, la cultura establece qué significa ser mayor, cuáles son los roles asignados a esta etapa, qué expectativas existen sobre el comportamiento, el cuidado y la autoridad de las personas mayores, y qué valor simbólico se les atribuye. Como señalan Featherstone y Hepworth (2005), la cultura produce narrativas sobre la vejez, que pueden ir desde la idealización de la sabiduría hasta la estigmatización del deterioro.

La cultura influye no solo en la representación simbólica del envejecimiento, sino también en prácticas concretas como el cuidado

familiar, la convivencia intergeneracional, el respeto filial o la exclusión social. Por ello, comprender la vejez requiere integrar enfoques antropológicos, sociológicos y éticos que den cuenta de su construcción sociocultural (Cohen, 1994).

2.3. Ética e intersectorialidad en el envejecimiento

El envejecimiento es también un fenómeno ético, relacionado con la dignidad humana, la autonomía y la justicia intergeneracional. La ética del envejecimiento plantea desafíos como el ageism, la distribución equitativa de recursos, el derecho a participar en la vida social y la responsabilidad colectiva de garantizar un envejecimiento digno (Moody & Sasser, 2017). Además, el fenómeno es intersectorial: involucra salud, educación, vivienda, trabajo, comunidad y relaciones familiares.

El enfoque intersectorial propuesto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destaca que ningún sector por sí solo puede responder adecuadamente a las necesidades de la población mayor; es necesaria una acción coordinada entre instituciones sociales, sanitarias, gubernamentales y comunitarias (CEPAL, 2020). Esta perspectiva permite comprender cómo las desigualdades sociales y culturales influyen en la experiencia del envejecimiento y en la percepción de las personas mayores.

3. Percepciones culturales del envejecimiento

3.1. Diferencias entre culturas colectivistas e individualistas

Uno de los hallazgos más consistentes en la literatura es que las culturas colectivistas suelen valorar de forma más positiva a las personas mayores que las culturas individualistas. Según el estudio de Löckenhoff et al. (2009), que analizó percepciones del envejecimiento en 26 culturas, sociedades colectivistas —como Japón, Corea del Sur, China o India— tienden a atribuir a la vejez mayor respeto, autoridad moral y valor social. Estas culturas, influenciadas por tradiciones como el

confucianismo, sostienen que los mayores son depositarios de sabiduría y merecen cuidado y reverencia, especialmente dentro del sistema familiar.

En contraste, sociedades individualistas como Estados Unidos, Canadá o varios países de Europa Occidental muestran actitudes más ambivalentes. La productividad laboral y la autonomía personal, valores centrales en estas culturas, influyen en que la vejez sea percibida como declive, dependencia o retiro social (North & Fiske, 2015). En este sentido, el ageism tiende a ser más elevado en sociedades donde la juventud y la eficiencia económica tienen un valor simbólico predominante.

3.2. Estudios comparados a nivel global

La investigación internacional ha documentado variaciones significativas en la percepción de la vejez. Un estudio reciente de Vargas et al. (2024), realizado en más de 13 países con más de un millón de participantes, encontró que las transiciones percibidas hacia la “vejez” difieren según el país, con edades subjetivas de inicio más bajas en Europa del Este y más altas en países asiáticos y latinoamericanos. Estas diferencias se explican por factores como educación, políticas sociales, religiosidad y prácticas culturales.

Asimismo, en América Latina la vejez suele asociarse con vínculos familiares fuertes, cercanía intergeneracional y un rol significativo en el cuidado de los nietos, pero también con desafíos estructurales como desigualdad económica y acceso limitado a servicios de salud (Huenchuan, 2018). En África subsahariana, estudios de gerontología cultural muestran que las personas mayores ocupan roles comunitarios centrales en rituales, resolución de conflictos y transmisión oral del conocimiento, aunque enfrentan vulnerabilidades derivadas de pobreza y transformaciones urbanas (Cattell, 1990).

3.3. Factores culturales que influyen en la percepción del envejecimiento

Entre los factores identificados como determinantes en las percepciones culturales se encuentran:

- Religión y cosmovisión: sistemas religiosos que valoran la sabiduría y la jerarquía generacional tienden a mejorar la percepción de las personas mayores.
- Estructura familiar: las familias extensas favorecen la integración en roles funcionales.
- Nivel económico y modernización: mayores niveles de industrialización tienden a asociarse con actitudes más negativas hacia la vejez (North & Fiske, 2015).
- Medios de comunicación: pueden reforzar estereotipos de juventud o, por el contrario, promover narrativas inclusivas.
- Políticas públicas: países con sistemas robustos de protección social tienden a valorar más positivamente la vejez (Lloyd-Sherlock et al., 2018).

4. El papel de las personas mayores en sus comunidades

4.1. Roles tradicionales y continuidad cultural

Dentro de las comunidades indígenas, por ejemplo, los adultos mayores representan el concepto de memoria colectiva, además el resguardo de la identidad cultural y una continuidad en el territorio, quienes ocupan un rol central en la transmisión intergeneracional del saber (Vega et al., 20222). En sociedades asiáticas, la figura del anciano como mediador familiar o guardián del linaje sigue siendo fundamental (Sung, 2001).

En América Latina, las personas mayores cumplen roles esenciales en el apoyo emocional y en el cuidado de nietos, lo cual fortalece la integración familiar y la cohesión comunitaria (Huenchuan, 2018).

4.2. Transformaciones contemporáneas del rol de las personas mayores

La modernización, el cambio demográfico y la migración han modificado significativamente estos roles. La urbanización ha fragmentado redes de apoyo, la incorporación de mujeres al mercado laboral ha disminuido la disponibilidad para el cuidado de mayores, y la globalización ha producido tensiones entre valores tradicionales y nuevas formas de vida (Phillipson, 2013).

A pesar de ello, emergen nuevos roles positivos asociados a la participación comunitaria, trabajo voluntario, alfabetización digital y envejecimiento activo, lo que demuestra que la vejez tiene un potencial de contribución social subestimado.

4.3. Desafíos actuales: vulnerabilidad, estereotipos y exclusión

A nivel global, las personas mayores enfrentan desafíos como:

- Ageism, documentado por la OMS como una forma de discriminación persistente (WHO, 2021).
- Brechas digitales, que limitan su acceso a información, servicios y participación (Neves et al., 2018).
- Precariedad económica, especialmente en países con sistemas de pensiones limitados.
- Aislamiento social, exacerbado por cambios familiares y urbanísticos.

Estas barreras no solo afectan su bienestar físico y mental, sino que también influyen en la percepción cultural de su valor dentro de la comunidad.

4.4. Intersectorialidad: salud, educación y comunidad

La intersectorialidad permite comprender que el rol de las personas mayores depende de múltiples actores: sistema sanitario, programas

comunitarios, políticas educativas, organizaciones sociales y redes familiares. Experiencias en Canadá, Chile y Japón muestran que programas culturalmente contextualizados pueden mejorar la calidad de vida, promover participación y reducir prejuicios (Lloyd-Sherlock et al., 2018).

Este enfoque reconoce la diversidad de envejecimientos y busca construir entornos que valoren la contribución social, económica y cultural de las personas mayores.

5. Ética, cultura e intersectorialidad en el envejecimiento

La comprensión del envejecimiento como fenómeno social requiere integrar dimensiones culturales, éticas e intersectoriales que permitan analizar no solo cómo las sociedades perciben a las personas mayores, sino también cómo estas percepciones configuran prácticas de cuidado, políticas públicas, derechos sociales y oportunidades de participación. Esta sección profundiza en esos tres ejes, articulando perspectivas teóricas y evidencia empírica que dan cuenta de los desafíos contemporáneos del envejecimiento en un mundo culturalmente diverso.

5.1. Dimensión ética del envejecimiento: dignidad, autonomía y justicia intergeneracional

La ética del envejecimiento se fundamenta en la noción de dignidad humana, presente en los principales marcos normativos internacionales y en la filosofía moral aplicada a la vejez. Desde la bioética, la dignidad implica que las personas mayores deben ser reconocidas como sujetos valiosos, no por su productividad económica ni por su funcionalidad física, sino por su intrínseca condición humana (Macklin, 2003). Este enfoque contrasta con modelos biomédicos reducidos que suelen ver la vejez como un conjunto de pérdidas, invisibilizando la dimensión subjetiva, relacional y cultural del envejecimiento.

El principio de autonomía también adquiere especial relevancia, pues las personas mayores enfrentan con mayor frecuencia tensiones entre sus decisiones personales y las decisiones tomadas por familiares, profesionales o instituciones. Según Jennings (2016), promover la autonomía en la vejez no significa insistir en la independencia absoluta, sino reconocer la interdependencia como condición humana, respetando la capacidad de decisión y la autodeterminación en función de los valores personales y culturales de cada individuo.

La ética del envejecimiento también incluye la justicia intergeneracional, concepto que aborda la distribución equitativa de recursos, oportunidades y responsabilidades entre generaciones (Kendig & Phillipson, 2020). Las sociedades deben buscar un equilibrio entre atender las necesidades de las personas mayores —como salud, pensiones, vivienda y cuidados— y garantizar el bienestar de generaciones futuras. Este debate suele estar influido por percepciones culturales: mientras algunas sociedades entienden el cuidado como obligación moral familiar, otras lo transfieren al Estado o al mercado.

5.2. Cultura y ética del cuidado: entre reciprocidad, obligación y solidaridad

Las prácticas de cuidado hacia las personas mayores están profundamente marcadas por la cultura. En sociedades con tradición colectivista, el cuidado de los mayores se concibe como un acto de reciprocidad moral: los hijos retribuyen a sus padres lo que recibieron durante la infancia (Sung, 2001). En estos contextos, el respeto filial no solo es un valor ético, sino también una práctica institucionalizada. En China, por ejemplo, existen leyes que sancionan a hijos que no visitan o cuidan a sus padres, reflejando el valor cultural atribuido a la vejez (Zhan & Montgomery, 2003).

Por otro lado, en culturas individualistas, el cuidado se concibe como una responsabilidad compartida entre individuos, Estado y mercado. Modelos

como el nórdico (Suecia, Dinamarca, Noruega) atribuyen un fuerte rol estatal al cuidado basado en valores de igualdad y universalidad (Szebehely & Meagher, 2018). En estos casos, las residencias de larga estadía o los servicios profesionales de cuidado no son percibidos como abandono, sino como parte normal de la provisión social.

Sin embargo, en ambos modelos emergen tensiones éticas. En sociedades colectivistas, la obligación moral puede generar sobrecarga en cuidadores familiares —especialmente mujeres— en entornos con escaso apoyo institucional. En sociedades individualistas, la institucionalización puede generar fragmentación social, pérdida de vínculos afectivos o experiencias de soledad. Estas desigualdades evidencian la necesidad de enfoques éticos culturalmente sensibles que reconozcan valores comunitarios y derechos individuales simultáneamente.

5.3. Intersectorialidad: articulación entre políticas públicas, familia, comunidad y salud

La intersectorialidad es un enfoque clave para comprender el envejecimiento como un fenómeno que involucra múltiples actores sociales. La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2015) señala que las políticas de envejecimiento deben considerar salud, educación, transporte, vivienda, protección social y participación comunitaria, porque la vejez es una etapa atravesada por múltiples determinantes sociales. Desde esta perspectiva, el envejecimiento se sitúa en la intersección de diversos sistemas:

a) Sistema sanitario

El acceso a salud oportuna y culturalmente adecuada es esencial para garantizar calidad de vida. Los modelos de atención integrados, como los implementados en Japón y Canadá, promueven continuidad del cuidado, atención domiciliaria y apoyo a cuidadores, reconociendo la

interdependencia entre salud física, mental y comunitaria (Ikegami, 2015).

b) Sistema educativo

La educación a lo largo de la vida se ha convertido en un componente clave del envejecimiento activo. Programas de alfabetización digital y universidades de la tercera edad han demostrado mejorar la participación social, la autonomía y el bienestar (Formosa, 2014).

c) Sistema laboral y económico

Las percepciones culturales sobre productividad determinan si los mayores son considerados un aporte o una carga. Las culturas que valorizan su experiencia suelen promover la prolongación voluntaria de la vida laboral, mientras que otras excluyen tempranamente del mercado a quienes superan cierta edad, perpetuando estereotipos (Taylor & Earl, 2016).

d) Familia y comunidad

Las comunidades con fuertes vínculos intergeneracionales ofrecen apoyo emocional y práctico que amortigua los efectos del aislamiento social. En tanto, comunidades con relaciones más fragmentadas pueden reproducir estereotipos y exclusión, especialmente en contextos urbanos.

e) Políticas públicas

Países con políticas integrales de envejecimiento —como España, Japón y Finlandia— muestran mejores indicadores de apoyo social y participación comunitaria. La CEPAL (2020) destaca que América Latina necesita avanzar hacia modelos que integren pensiones, salud, cuidados y participación social, considerando diversidad cultural.

5.4. Implicancias culturales y éticas para las políticas de envejecimiento

Las políticas públicas deben considerar que la percepción cultural de la vejez influye en:

- El diseño de sistemas de cuidado.
- La distribución de recursos públicos.
- La inclusión social de las personas mayores.
- La protección de derechos humanos.

Por ejemplo, políticas de salud que se centran exclusivamente en la enfermedad refuerzan visiones negativas de la vejez, mientras que políticas que integran actividades comunitarias y educación promueven percepción positiva y envejecimiento activo (WHO, 2015). Asimismo, la ética del envejecimiento exige que las políticas respeten valores culturales sin vulnerar derechos fundamentales, equilibrando tradición y derechos individuales.

Las políticas deben ser culturalmente pertinentes, pero al mismo tiempo garantizar que las personas mayores no sean obligadas a mantener roles que no desean por presión cultural. Así, los enfoques éticos deben considerar:

- La diversidad de formas de envejecer.
- La autonomía como principio fundamental.
- La justicia intergeneracional como eje distributivo.
- La no discriminación por edad.
- La interdependencia como base de la vida social.

5.5. Hacia una ética intercultural del envejecimiento

Finalmente, una ética intercultural del envejecimiento reconoce que:

1. No existe una única forma correcta de envejecer.
2. Las culturas deben dialogar para enfrentar desafíos globales como el ageism, las enfermedades crónicas y la soledad.

3. Las personas mayores deben ser consideradas agentes activos, no receptores pasivos de cuidados.
4. Las políticas deben nacer desde la diversidad cultural, la dignidad humana y la justicia social.

Autores como Torres (2019) plantean que la ética intercultural exige superar estereotipos universales sobre la vejez y considerar cada cultura como un sistema propio de sentido que define roles, responsabilidades y expectativas. Al integrar esta perspectiva en políticas públicas, se pueden generar entornos más inclusivos, respetuosos y participativos.

6. Conclusiones

El análisis realizado sobre cultura, ética e intersectorialidad en el envejecimiento permite comprender que la vejez es un fenómeno profundamente diverso, complejo y situado, cuya interpretación depende en gran medida del marco cultural en el que se inscribe. La revisión de evidencia comparada muestra que no existe una experiencia universal del envejecimiento; por el contrario, las distintas culturas construyen significados específicos sobre la vejez, que oscilan entre el reconocimiento positivo —basado en la sabiduría, la experiencia y la autoridad moral— y percepciones más negativas asociadas a la dependencia, el retiro de la vida productiva o la pérdida de autonomía. Estas diferencias culturales no solo moldean imaginarios colectivos, sino que determinan prácticas concretas de cuidado, expectativas familiares, roles comunitarios y políticas públicas.

Asimismo, el desarrollo teórico evidencia que los sistemas culturales influyen en la manera en que las personas mayores son valoradas dentro de las comunidades. En culturas colectivistas, donde predominan valores como la reciprocidad, el respeto filial y la convivencia intergeneracional, las personas mayores suelen ocupar roles centrales en la continuidad cultural, la toma de decisiones y el soporte emocional familiar. En contraste, en sociedades individualistas, donde la productividad y la

autonomía personal se posicionan como valores fundamentales, la vejez puede ser percibida de forma más ambivalente, abriendo paso a estereotipos negativos o al fenómeno del ageism. Estos hallazgos refuerzan la importancia de comprender cómo las normas culturales determinan tanto el prestigio como la vulnerabilidad social de las personas mayores.

Por otro lado, la dimensión ética del envejecimiento revela la necesidad de adoptar enfoques que promuevan la dignidad, la justicia intergeneracional y la autonomía de las personas mayores. La ética del cuidado, la bioética y la filosofía moral coinciden en que la vejez debe ser entendida como una etapa con valor intrínseco, donde las decisiones personales deben ser respetadas y las prácticas institucionales deben evitar cualquier forma de discriminación o exclusión. De esta manera, la reflexión ética se convierte en un componente esencial tanto para orientar políticas públicas como para analizar críticamente las representaciones culturales de la vejez.

La intersectorialidad, por su parte, emerge como un enfoque imprescindible para comprender la complejidad del envejecimiento contemporáneo. El trabajo coordinado entre los sectores de salud, educación, vivienda, seguridad social, comunidad y familia permite abordar de manera más integral los desafíos que enfrentan las personas mayores. Los análisis internacionales muestran que los países que implementan políticas articuladas e inclusivas obtienen mejores resultados en materia de bienestar, autonomía, participación comunitaria y reducción del aislamiento social. La intersectorialidad, por tanto, no solo favorece intervenciones más eficaces, sino que también permite que estas sean culturalmente pertinentes y éticamente justificadas.

Este estudio también permite concluir que la cultura no es estática; se encuentra en constante transformación. La globalización, la migración, los cambios familiares, la digitalización y las transiciones demográficas están reconfigurando los significados y roles asociados al envejecimiento.

Las personas mayores comienzan a emerger como actores sociales activos, capaces de participar en ámbitos digitales, comunitarios, educativos y económicos. Esto plantea el desafío de actualizar las políticas públicas y las prácticas institucionales para acompañar estos nuevos escenarios, evitando reproducir modelos basados en prejuicios o visiones reduccionistas de la vejez.

Finalmente, el análisis evidencia la urgencia de promover una ética intercultural del envejecimiento que reconozca la diversidad de experiencias, respete los valores particulares de cada comunidad y, al mismo tiempo, garantice los derechos fundamentales de todas las personas mayores. Esta ética debe equilibrar tradición y autonomía, reciprocidad y libertad individual, solidaridad familiar y responsabilidad estatal. Solo mediante un enfoque culturalmente sensible, éticamente fundamentado y articulado intersectorialmente es posible construir sociedades que valoren la vejez como una etapa significativa, rica en aportes y digna de pleno reconocimiento social.

REFERENCIAS

Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990). *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge University Press.

Cattell, M. (1990). Models of old age among the Samia of Kenya. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 5(2), 93–106.

Cohen, L. (1994). Old age: Cultural and critical perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 23, 137–158.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Envejecimiento y políticas públicas en América Latina*. CEPAL.

Estes, C. (2019). The aging enterprise revisited: A critical gerontology reflection. *Gerontology & Geriatrics Education*, 40(3), 283–299.

Featherstone, M., & Hepworth, M. (2005). Images of ageing. In *The Cambridge handbook of age and ageing* (pp. 354–362). Cambridge University Press.

Formosa, M. (2014). Four decades of universities of the third age: Past, present, future. *Ageing and Society*, 34(1), 42–66.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.

Huenchuan, S. (2018). *Los cuidados en América Latina y el Caribe: Textos seleccionados 2007–2018*. CEPAL.

Ikegami, N. (2015). Fee-for-service payment—An evil practice that must be stamped out? *International Journal of Health Policy and Management*, 4(2), 57–59.

Jennings, B. (2016). *Aging in America: Ethics and persuasion in public health*. Oxford University Press.

Kendig, H., & Phillipson, C. (2020). Population ageing and social policy: From thinking to doing. *Social Policy & Society*, 19(1), 1–14.c

Lloyd-Sherlock, P., Ebrahim, S., McKee, M., & Prince, M. J. (2018). Population ageing and health. *The Lancet*, 391(10133), 1311–1312.

Löckenhoff, C. E., De Fruyt, F., Terracciano, A., McCrae, R. R., De Bolle, M., & Costa, P. T. (2009). Perceptions of aging across 26 cultures and their culture-level associates. *Psychology and Aging*, 24(4), 941–954.

Macklin, R. (2003). Dignity is a useless concept. *BMJ*, 327(7429), 1419–1420.

Moody, H. R., & Sasser, J. (2017). *Aging: Concepts and controversies*. SAGE.

Neves, B. B., Sanders, A., & Kokanović, R. (2018). "It's the worst bloody feeling": Digital inclusion and older adults in Australia. *Journal of Aging Studies*, 45, 21–31.

North, M. S., & Fiske, S. T. (2015). Modern attitudes toward older adults: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 141(5), 993–1021.

Phillipson, C. (2013). *Ageing*. Polity Press.

Rowe, J. W., & Kahn, R. L. (1997). Successful aging. *The Gerontologist*, 37(4), 433–440.

Sung, K. (2001). Elder respect among young adults: A cross-cultural study of Americans and Koreans. *Journal of Aging Studies*, 15(1), 13–26.

Szebehely, M., & Meagher, G. (2018). Nordic eldercare—Weakening universalism? *Journal of European Social Policy*, 28(3), 294–308.

Taylor, P., & Earl, C. (2016). The social construction of retirement. *Human Relations*, 69(9), 2031–2051.

Torres, S. (2019). Critical gerontology and the intercultural. *Journal of Aging Studies*, 49, 63–70.

United Nations. (2020). *World Population Ageing 2020*. Department of Economic and Social Affairs.

Vargas, M. E., Carrillo, A., Giasson, H., & Chopik, W. J. (2024). Cultural variation in age perceptions across 13 countries. *Frontiers in Social Psychology*, 1–15.

Vega, O., Arriagada, C., & Imilán, W. (2022). *Envejecimiento con éxito de personas mayores mapuche y aymara: tensiones entre el modelo hegemónico y las experiencias situadas*. **Propuestas Críticas en Trabajo Social, 1**(3), 1–22. https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.61504

World Health Organization. (2002). *Active ageing: A policy framework*.

World Health Organization. (2015). *World report on ageing and health*.

World Health Organization. (2021). *Global report on ageism*.

Zhan, H. J., & Montgomery, R. J. V. (2003). Gender and elder care in China: The influence of filial piety and structural constraints. *Research on Aging*, 25(6), 587–614.